

FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit marinos posse
aguantare magis famem quæ illos
devorat, anathema sit.*

Si alguno dijere que los marinos
pueden aguantar por mas tiempo el
hambre que los devora, le ahogo por
inmersion.

CONC. 5. GER. CAN. 15.

LAMENTOS DE UN MARINO.

Se ha desarrollado por las costas marítimas de España una terrible epidemia, que hace unos estragos horrorosos en la jente de mar: es una enfermedad bastante conocida ya en lo interior como que ha enviado á la sepultura mucha jente, especialmente de las clases pasivas, que son á las que se advierte ataca con mas violencia; pero con quienes se despliega activa y ful-

minante, y á quienes acomete como suele decirse, con espada en mano, son los empleados y dependientes de marina. La averiguacion de las causas que producen este fenómeno singular, obra y cuidado debe ser de los médicos, no de Fr. Gerundio. El nombre vulgar de esta enfermedad devastadora es *La-Hambre*, *fames* que llama Galeno.

Muchos son los clamores que de todos los puertos de la península han dirigido á mi paternidad personas atacadas del *Hambre-morbo* en solicitud de remedio; pero yo que aunque hijo de médico, no sé mas de medicina sino que el sulfato de la corteza peruviana (vulgo *quina*) y el agua de la fuente de S. Isidro cortan las calenturas, he tenido el sentimiento de no poder hallar otro elixir para la enfermedad de *La-Hambre marina* que una buena dosis de *manducacion* mezclada con aguas ó vinos *potables*, que son precisamente medicamentos que yo no puedo proporcionar por mí mismo á los afectos del *Hambre-morbo*, y por falta de cuya adquisicion se les va haciendo crónica y para algunos incurable la enfermedad. En vista de esto, los dependientes del departamento de marina de Cartagena (con quienes quiso el supuesto Tio Vivo de Montevirgen poner á mí

Paternidad en relaciones inmediatas allá cuando aquello de Caravanchel), y en atención á estar nombrado Ministro de Marina el hermano Vigodet, comandante de aquel departamento, se han dirigido á mi Reverencia de otro modo mas análogo á mi religiosa profesion, imitando al Santo Rey y profeta David por medio del siguiente MISERERE NÁUTICO compuesto por un capellan de marina, y corregido y acomodado á nuestras circunstancias por Fr. Gerundio. (1)

MISERERE.

Miserere Marinorum, Frater Gerundius, secundum magnam et epicenam capillam tuam.

Et secundum multitudinem capillarum tuarum * canta laceriam nostram.

Amplius gerundiabis eos ut carenent nos ab hambre nostra, * et à canina nostra mudent nos.

Quoniam carpentam nostram nos confesamus, * et estudiantina tragandanga contra nos est semper.

(1) Esta nota no es mas que para advertir á algun mistico lector que pudiera hacer escrupulo de esta imitacion del Salmo *Miserere*, que á un capellan de Marina acosado de *La Hambre* eso y mucho mas debe serle permitido. Fuera de que él protesta que respeta como el que mas el testo sagrado, y que no ha sido su ánimo parodiar sino imitar.

TIBI SOLI recurrimus (quia Chaconus surdus fuit, et Vigodetus noster oídos tapabit), et gazuza ad te nos llevat, * ut lavatives eum in sermonibus tuis, et gerundies eum cum ensor-deserit.

Ecce enim in Ministris Brusseistis encallati sumus, * habentibus nos in jalusa æterna.

Ecce enim bribonitatem odisti, * certa et oculata causarum hambris nostræ manifestabis orbi.

Asperges nos hisopo licoris vel vini: * vogabis per nos, quia clareamur sicut faroles tui economici, (1) et espichamus.

Estómacc nostro dabis ranchum et galletam, * et eæ altabunt ossa refocilata.

Converte capilla tua ministros fariséos, * et omnes iniquitates pagarum nostrarum canta.

Cor blandum crea in eis, Fr. Gerundius, * et spiritum pagantem innova in visceribus suis.

Ne projicias nos à capilla tua, * et rebenquem sanctam tuam ne auferas ab eis.

Redde nobis lætitiã manducationis nostræ * et cum pesetis nos delectabimur.

Docebis iniquos (suple ministros) vias tuas:*

(1) Alusión al artículo *Faroles económicos á la gerundiana* de la capillada 43 de Leon.

et duri (1) ad nos convertentur:

Libera nos de sanguijuelis, Frater Gerundius; frater Gerundius esperanzæ nostræ; * et ensalzabit lingua nostra potentiam tuam.

Frater Gerundie, labia nostra ad manducandum aperies, * et os nostrum voceabit laudem tuam.

Quoniam si gerundiaberis multum, de circiter quadraginta paguis aliquid chupabimus, * et cum escudis nos delectaveris.

Sacrificium Fratri Gerundio spiritus exhaustus; * estómacum neumaticum, *Carabancheline*, non despicias.

Benigne fac, persecutus à *Chico*, supposito *Monte-Virgine*, aliisque zarramplinis, in bona voluntate tua Cartagenam, * ut relleantur tripæ marinorum.

Tunc acceptabis sacrificium bolsilli, suscriptiones, et communicata; * tunc imponent super Tirabequem tuum *Vizcontis Esparragorum* titulos.

TIRABEQUE FUERA DE SI.

Amigo, esto ya no se aguanta; no sé en que

(2) Este *duri* lo toman unos intérpretes por ministros *duros*, y otros por *duros* moneda de plata.

diablos piensas hace unos días, que todo lo haces al revés. Te pido la bata, y me traes un cuchillo; te pregunto por la peluca de decir misa, y me respondes que es vigilia por víspera de pascuas del Espíritu Santo: te mando traer un vaso de agua, y saltas con que no cortan bien, y que por eso se las diste esta mañana al amolador; ahora te pido el breviario, y me contestas que con estas aguas ha bajado dos cuartos en libra. Ayer te se olvidó echar tocino en el puchero, hoy me has hecho el chocolate sin leche; en fin, sino supiera que un cerebro de la contestura orgánica del tuyo, que en vez de filamentos fibrosos y sutiles debe de estar tejido de cuerdas tamañas como las de un violonchelo, no puede trastornarse hasta la demencia, diría que estabas loco.—Señor, no digo yo cuerdas de violinchelo, sino maromas de alambre que tubiera dentro de los cascos se me harían un enredijo con tantas noticias buenas como han venido estos días. Crea vd., señor, que no sé lo que me pasa. Mire vd. si me tendrán las tales noticias bien alimentado...—Dementado querrás decir.—Desdentado no señor, que no me falta ninguno.—Dementado, hombre.—Há, dementado: pues mire vd. si me tendrán bien dementado, que esta mañana cuando

me levanté, advertí que habia dormido con los pantalones puestos.—Hombre!—Y no fue eso lo peor, mi amo, sino que los noté un poco húmedos, y es que se me pudo olvidar tambien otra obligacion que acostumbro á cumplir todas las noches una miaja antes de meterme en cama; y asi debió de ser, porque miré, y el vaso estaba seco como cuando no ha llovido.—Hombre, eso es gracioso; ahora ya no extraño que hagas los mandados al revés, y que sean desacordadas tus contestaciones.—Señor, no sé como han de ser tan desacordadas, cuando vd. dice que mi cerebro debe estar tegido de cuerdas de violinchelo.

Y bien, vamos; ¿no has dispuesto algo para celebrar tan faustas noticias?—Si señor, habia pensado acabarme de alimentar con un buen trozo de salmon.—Ahí si, ahí das el significado propio á la voz alimentar.—Pero antes queria yo que cantáramos una cancion asi alegrilla á los generales que han ganado las victorias de estos dias, porque siento bullir acá dentro del cerebro una cosa, que se me figura que puede ser alguna musa, que parece que me esta diciendo: «canta, Pelegrin, ó toca el clarin.» Y es que como el otro dia ofrecí ser el clarin del hermano Baldomero si seguia dando mazadas,

débe de haberme cogido la palabra.—*Vere dignum et justum est, Tirabeque, æquum et salutare, ros illis semper et ubique gratias agere...*
—Señor, déjese vd. ahora de latines, y guárdelos para cuando diga misa.—Vaya, pues vamos cantando: empezaré yo.

Celebremos las victorias
de Espartero y de Leon,
Pelegrin.

Y alegres jaculatorias
vamos entonando al son
de tu clarin.

Que Luchana en Guardamino
y Leon en Arroniz
se han portado:
y con valor peregrino
al enemigo en la lid.
han arrollado.

— — —
Tirabeque.
— — —

Sí señor ;
y yo cantaré á Zurbano ,
que se levantó temprano
y con humor
de irse derecho á Gamarra
la mayor ,
y va y allí los agarra ,

los derrota, y sin decir
 chus ni mus,
 vuelve á Vitoria á dormir,
 y amén-Jesus.

Brabo, Pelegrinito mio; se conoce que estás hoy de vena, hombre. Aunque en aquello de «los agarra» sin decir á quiénes, un poco defectuosa ha estado la musa; bien que habrás querido decir los facciosos.—Eso por sabido se calla, Señor; y sinó ¿qué habia de agarrar? ¿Clavos ardiendo?—Es verdad. Vaya, á ver cómo nos sale otra estrofa.

Yo celebraré á Espartero,
 y su valor personal,
 y decision:

Que à su arrojo verdadero
 solo puede ser igual
 el de Leon.

Porque son Leon y el Conde
 dos leones en bravura,
 y en el brio.

De éste Maroto se esconde;
 como de aquel con pavura
 huye Elío.

— — —
Tirabeque.

— — —
 Sí señor;

y yo cantaré á Zurbano,
 que es un hombre campechano
 y de valor,
 que se va al campo faccioso
 como un señor,
 y mata á roso y belloso,
 y esto lo hace sin decir
 chus ni mus,
 y se les vuelve á escurrir,
 y amen-Jesus.

Bravísimo, Pelegrin. Estamos un par de im-
 provisadores que asombramos; pero sobre todo
 tú. A ver si nos sale otra.

Sus proezas celebremos;
 tú mis cantos acompaña,
 Pelegrin:
 y á los héroes invitemos
 á que sigan la campaña
 hasta su fin.

Entonces mil parabienes
 esta patria agradecida
 les dará.

Y con la oliva sus sienas
 de la paz apetecida
 ceñirá.

Sí señor,
 pero á Zurbano mi amigo,
 el cual es del enemigo
 el terror,
 sí señor,
 á Zurbano el valiente
 debian darle mas gente,
 y mas caballería,
 aunque comiera mas piensos,
 y á él le deben dar mas ascensos,
 y mas grados,
 que ya los tiene bien ganados,
 y están muy mal premiados
 sus brillantes servicios,
 que este es uno de los vicios
 del gobierno,
 que se puede ir al infierno,
 porque no sabe premiar,
 que si á él le quisieran dar
 mas gente y algunas piezas
 haria proezas....

Tirabeque, que te desatas; ¿qué versos son
 esos, hombre?—Señor, si me están rebullen-
 do acá dentro de la testa mas de tres docenas
 de musas á un tiempo, que se confunden unas
 con otras.—Quien desatina, y lo confunde y
 embrolla todo eres tú, que has hecho unos
 versos que parecen los balcones de la casa del
 conde de Oñate en la fachada que cae á la
 calle del Arenal; unos largos, otros cortos,
 unos anchos, otros estrechos, sin orden, con-
 cierto ni simetría.—Señor, los versos serán

todo lo malo que vd. quiera, pero lo que le aseguro á vd. es que cada pie es una verdad mas grande que ese palacio de Uñate que vd. nombra.

¿Y qué dirán ahora de tí lo mismo el hermano Baldomero que el hermano Leon? de tí que con tu lengua viperina les has estado censurando, á aquel por sus viajes de Haro á Logroño, á este por las marchas de los faroles (1)? Buena la has hecho, Pelegrin. —Señor, entonces como entonces y ahora como ahora. Y buena la han hecho ellos, digo yo.—Ellos ¿por qué?—Dígole á vd., mi amo, que buena la han hecho.—Esa es otra.—No señor, no es otra, que es la misma. Y le digo á vd., y van tres veces, que buena la han hecho.—¿Pero por qué, hombre?—¿Por qué? Porque han hecho ver á todo el mundo que no hay facción que se les pueda resistir, que donde quiera que la encuentren la escarmientan, y que para acabar con ella no necesitan mas que *querer*, y querer como yo quiero las cosas, CON BUENA VOLUNTAD: *bonæ voluntatis*. Y de hoy mas no les voy á disimular nada.

Estupenda has hablado mente, Pelegrin. Y ya solo te falta en celebridad de tan señalados triunfos de nuestras valientes tropas, y del arrojado y decidido comportamiento de nuestros generales, levantar un poquito esa patita, que tiene en expectativa á todo el mundo. Qué; ¿dudas todavía?—Señor....—Qué? vamos; ¿aun no te parece tiempo?—Señor, estøy por esperar

(1) Capillada 108.

otro poco, porque hay mas en la olla que eebolla, y no por levantar pronto la pata ama-
nece mas ahína: sigan las mazadas; obre el her-
mano Baldomero con *mi Sra. doña Voluntad
Decidida*, que la pata á su tiempo se levanta-
rá, si el tiempo llega.

HARINAS Y TRASPORTES.

Me gusta este ministerio, porque á todo
atiende, en todo está, nada se le olvida: en
lo que menos se piensa que piensa, en aquello
está pensando él.

Si piensas que en tí piensa
mi pensamiento,
piensas en una cosa
que yo no pienso.

Cuando nadie se acuerda de Morella, ha es-
tado él discurrendo el modo de prevenirse para
que cuando sea sitiada otra vez, no tenga el
general que la ataque ni motivo ni pretexto
para hacer una retirada como la de antaño.
Del famoso expediente que en averiguacion de
las causas de aquel fatal acaecimiento se ha
instruido, debe haber resultado que la verda-
dera causa de aquella retirada de infausta me-
moría, fué la falta de trasportes de víveres y
la demolicion de los molinos harineros que hizo
Cabrera, y que obligó á las tropas á comer el
trigo como lo comen las gallinas, de cuyas re-
sultas enfermaron muchos soldados, porque es
claro que los soldados no son gallinas. Dijo
pues el gobierno: «Pues señor; para que otra
vez no se repitan estas faltas, el gobierno debe

proveerse de un utensilio competente para los trasportes, lo mismo que para hacer harinas; para trasportar no hay cosa como los carros; para hacer harinas no hay cosa como los molinos: pues hagamos ministro de la Gobernacion á *Carramolino*; é hicieron ministro de la Gobernacion á Carramolino. Ya no habrá mas retiradas por falta de carros y de molinos: *ministerium Carramolinum habemus.*

Ministerio peregrino!
 dichosa suerte te espera,
 pues saliste de Hom-panera
 y entraste en Carra-molino.
 Y aunque Carra es femenino,
 y cigarra no es cigarro,
 ni la zamarra es zamarro,
 se puede bien afirmar
 que en el modo de chirriar
 esta Carra ha de ser Carro.

— — —
 No lo llamen desatino,
 y nadie se desconsuele,
 pues donde tanto se muele
 hacía falta un molino:
 y él no ha de ser tan mezquino
 que de recoger se ofenda
 (entiéndame quien me entienda)
 como en molinos se estila,
 por derecho de maquila
 lo mejor de la molienda.

Estaba discurriendo, yo Fr. Gerundio, por donde mil demontres habria subido al poder el hermano Carramolino, cosa en que él no podria soñar ni pensar, ni nadie podria imaginar ni

presumir. Ya me hacía cargo que estaba en el pais de *cualquier cosa*, pero se me hacía *demasiado cualquier cosa* esta para que pudiese subir por ninguna parte. Hasta que me ocurrió que sin duda debió subir por la escala que dije yo en la capillada 105 que debian llevar todos los de la *comision Escaligera*, de que era individuo el Sr. Carramolino. Segun vamos progresando en materia de ministerios, el dia menos pensado oyen vds. que ha sido nombrado ministro de hacienda un Carro-mato, y de la Gobernacion el primer molino del canal.

Lo mejor que tiene el Sr. Carramolino (á quien como particular aprecia mi Paternidad Reverenda) es ser tambien castellano, y que presumo se ha de ir al grano. El no estará por la disolucion, pero estará por la demolicion; al cabo lo mismo viene á dar moler que disolver; y el grano para ser disuelto tiene que ser antes molido. Se me figura que de su harina va á salir un pan como unas hostias, y sobre todo un engrudo asombroso para hacer cartones.

La jente menos sencilla le llamará, no lo dudo, porque es algo tartamudo, molino sin tarabilla: yo opino acá en mi capilla que vamos á ser salvados, pues tengo datos fundados mas que para sospechar que este molino ha de dar buenos y gordos *salvados*.

LAS BARRICADAS DE PARIS.

Dígame vd., señor, ¿qué borricadas son esas que dicen que están haciendo en París?—El borrico eres tu, y las borricadas son tus preguntas. No son borricadas, sino barricadas; esto es, parapetos que hacen en las calles los amotinados para defenderse y ofender la fuerza armada que trate de oponerse á sus proyectos.—¿Y qué es lo que intentan, señor?—Nada, divertir á Luis Felipe.—Y dígame vd...—No te digo mas por hoy, Pelegrin, hasta que vayamos sabiendo en qué para la cosa. Entretanto di conmigo:

Eso va mal,

Mariscal;

Voto á mi calzon de tripe
que se encuentra Luis Felipe
en un trance bien fatal,

Mariscal.

Si dura el pronunciamiento,
temo, *Monsieur Pensamiento* (1),
que al Sr. D. Luis Felipe
le dé un ataque de grippe,
y á ti de gota coral,

Mariscal,

eso va mal.

(1) El Mariscal Soult, á quien llamo Mr. *Pensamiento*, porque es la expresion de la voluntad y pensamiento de Luis Felipe.